Educomunicación, ciudadanía y medios escolares: entrevista con cinco investigadores latinoamericanos

Educommunication, citizenship and media in school contexts. Interview to five Latin-American researchers

COLCIENCIAS TIPO 10. ENTREVISTA
RECIBIDO: FEBRERO 1; ACEPTADO: FEBRERO 28, 2012

Arturo Arenas Fernández
arturoarenas@hotmail.com

Universidad Santiago de Cali

Resumen

En este artículo, Gabriel Kaplún, profesor de la Universidad de la República del Uruguay; Alma Montoya, fundadora, asesora y capacitadora de centros de formación en comunicación para el desarrollo; Carlos E. Valderrama, Sociólogo, profesor investigador de la Universidad Central de Colombia; Jorge Huergo, docente e investigador de la Universidad de La Plata en Argentina; y Roxana Morduchowicz, Directora del Programa Escuela y Medios en el Ministerio de Educación de Argentina; plantean sus puntos de vista acerca de la existencia o no del campo de la educomunicación y sobre las implicaciones que éste tiene en procesos de construcción de ciudadanía, movilización política y los medios en contextos escolares.

Palabras Clave
Educomunicación; ciudadanía y medios escolares.

Abstract

Gabriel Kaplún, teacher from *Universidad de la República del Uruguay*; Alma Montoya, funder, advisor and trainer from *Centros de Formación en Comunicación para el Desarrollo*; Carlos E. Valderrama Sociologist, teacher and researcher from *Universidad Central de Colombia*; Jorge Huergo, teacher and researcher from *Universidad de la Plata (Argentina*) y Roxana Morduchowicz, Director of *Programa Escuela y Medios* from the Education Ministry of Argentina, raise their views about whether or not the field of Educommunication and its implications on processes of citizenship construction, political mobilization and media in school contexts.

Keywords
Educommunication; citizenship; media school.

I. INTRODUCCIÓN

El conjunto de entrevistas que dan lugar a este artículo se realizó entre el 23 y 24 de octubre de 2008, en el marco del *III Simposio Comunicación Siglo XXI*, organizado por la Facultad de Comunicación Social y Publicidad de la Universidad Santiago de Cali. En él, cinco académicos latinoamericanos plantean sus puntos de vista acerca de la Educomunicación, su existencia y las implicaciones que éste tiene en procesos de construcción de ciudadanía, movilización política y los medios en contextos escolares.

II. MÉTODO

El autor entrevistó a cinco investigadores latinoamericanos: Gabriel Kaplún de Uruguay, Doctor en Estudios Culturales Latinoamericanos, Magíster en Educación, Profesor de la Universidad de la República del Uruguay; Alma Montoya, Comunicadora Social, Especialista en Comunicación y Desarrollo, fundadora, asesora y capacitadora de centros de formación en comunicación para el desarrollo; Carlos E. Valderrama, Sociólogo con estudios de Maestría en Sociología de la Cultura, doctorando del programa sobre sociedad de la información y el conocimiento de la Universidad Abierta de Cataluña e investigador de la Universidad Central de Colombia; Jorge Huergo, Magíster en planificación y gestión de la comunicación, docente e investigador de la Universidad de La Plata en Argentina; y Roxana Morduchowicz, Doctora en Comunicación de la Universidad de Paris y Directora del Programa Escuela y Medios en el Ministerio de Educación de Argentina. A todos los entrevistados se les aplicó el mismo cuestionario, con el propósito de contrastar sus respuestas. Se abordaron dos temas: ¿existe o no el campo de la *educomunicación*? Y de existir ¿Qué implicaciones tiene en procesos de construcción de ciudadanía, movilización política y medios en contextos escolares?

III. RESULTADOS

Arturo Arenas Fernández.- Son varias las relaciones que se pueden encontrar entre comunicación y educación, lo cual para algunos significa que se ha configurado un campo que algunos denominan educomunicación o comunicación educativa; sin embargo, hay quienes consideran que no existe tal campo, sino que son dos disciplinas diferentes que pueden interactuar, pero cada una con total independencia de la otra ¿Consideran que podemos hablar de la educomunicación como campo?

Gabriel Kaplún.- Yo creo que sí, en el sentido que hay un campo académico, de encuentros teóricos y metodológicos, que hay un campo de prácticas múltiples que tienen que ver con esto y que hay un campo profesional; en ese sentido creo que sí se puede hablar de un campo de la educomunicación o de la comunicación educativa, distintos nombres que ha habido para pensar esto.

En todo caso, lo que sí vale la pena es definir en qué consiste y como se ve dicho campo, creo que hay una tradición fuerte que tenía que ver con los medios de comunicación y su relación con los sistemas educativos, especialmente el sistema educativo formal, también los intentos por ampliar la cobertura de los sistemas educativos, utilizando medios, esas dos tradiciones tienen una larga historia en el mundo y en América Latina. Pero me parece que junto a eso, en los últimos años, se han ido sumando otros aspectos quizás más profundos que tienen que ver con pensar todo espacio educativo como espacio de comunicación, aun cuando no haya medios presentes.

En ese sentido, hay tanto investigación como prácticas que apuntan a pensar y mirar las comunicaciones entre personas como uno de los centros del problema educativo; la relación maestro-estudiante, la relación entre estudiantes y la relación con el medio social, son problemas de comunicación también, me parece que ahí se abrió otra tercera área de ese campo tan rico que se fue abriendo.

Alma Montoya.- Creo firmemente que existe ese campo, el cual no es solamente cada disciplina utilizándose y sirviéndose de la otra para beneficio propio. Es un campo relacionado con la educación formal, con la escolaridad, pero también con diferentes escenarios. Lo vemos en diversas dinámicas, por ejemplo, al interior del ejercicio y práctica de las comunidades, los movimientos sociales, la organización de los grupos.

Tengo dentro de mi trayectoria experiencias muy fuertes de cómo la comunicación o la educomunicación en una comunidad indígena cambia la dinámica relacional, genera posibilidades. Lo más válido y rico en estos grupos, sean comunidades campesinas, afro descendientes, indígenas, es ver la riqueza de perspectivas y posibilidades de recuperación de la memoria colectiva, de la creación de sus utopías, de sus sueños e ideales, de la construcción de proyectos de vida, de proyectos de comunidad.

La educomunicación tiene que ver con la formación social y es una forma de expresar esa formación, o de como se construye la vida de comunidad y empiezan a

manifestarse a través de expresiones como la pintura, el tejido, un telar, pero también una producción sonora, musical o audiovisual. Es distinta la mirada de un audiovisual cuando está hecho por una persona de un grupo étnico, que tiene su vivencia y relación comunitaria. Los grupos empiezan a ver por sus propios ojos, con su lectura de lenguajes mediáticos, pero desde su realidad y no a través de la realidad de otros.

Jorge Huergo.- Primero quisiera comentar porque para mí es un campo, en realidad lo defino así desde el punto de vista de Pierre Bourdieu, como un escenario de intereses que se ponen en juego y en pugna y creo que es un campo en el sentido también en que no puede ser reducido a ninguna disciplina, es decir, que excede las disciplinas y plantea una situación que está vinculada con las prácticas, los intereses de las prácticas y los procesos donde se vinculan comunicación/educación y hay, como dice Bourdieu, intereses que son ortodoxos y otros que son herejes.

Me parece que hay que buscar cuáles son las tendencias del campo. Hay tendencias que responden meramente a las innovaciones en el paisaje educativo, solamente a la incorporación de medios y tecnologías. Hay posiciones dentro del campo que por conservadoras rechazan esta cuestión de los medios y las tecnologías. Hay concepciones o posiciones en las cuales se ven solamente efectos o manipulación, se sigue mirando fuertemente la dependencia.

Yo elijo una posición en que la interrogación debe hacerse desde la historia y desde la cultura, pero también por el sentido político, porque me parece que como campo este nace precisamente recogiendo una serie de tradiciones históricas, poniendo en relación comunicación-educación con el campo cultural, pero fundamentalmente con un interés, con un horizonte político, que es un interés que puede ser de conformismo, de que las cosas sigan como están o un interés transformador, donde comunicación-educación contribuyen a la justicia, a la dignificación, ayudan a la transformación de todas aquellas situaciones que digamos someten a la vida humana.

Creo que tanto del lado de la formación de los comunicadores como de los educadores hay un impacto de la comunicación/educación, en tanto plantea una cuestión que no le es propia a ninguna de las dos disciplinas, y que a futuro creo que ayuda a comprender fuertemente el carácter formativo, por ejemplo, de la producción mediática y de la tecnología, y del carácter comunicacional de la escuela, del proceso educativo.

Considero que a futuro se abren diversas perspectivas para el campo, unas tienen que ver con todas aquellas producciones como el clásico periodismo, la producción audiovisual, radiofónica, que no se limita solamente a la radio escolar, o al periódico escolar, sino que se abre en términos de un tipo de producción que anime, que desencadene procesos de formación subjetiva; me parece que eso es clave a futuro, empezar a pensar cómo estamos formando la subjetividad con los medios masivos, los medios comunitarios y cómo nos posicionamos como profesionales frente a eso.

Otra cuestión que creo clave, es lo que hace comunicación-educación en relación con los llamados proyectos populares, los movimientos sociales, lo que antes era educación popular o comunicación popular por su lado, donde se nota fuertemente la necesidad de articular comunicación y educación para ese tipo de trabajo.

Finalmente creo que comunicación-educación tiene que ver con otro tipo de lectura sobre la escuela, sobre la institución escolar y sobre el trabajo de los educadores.

Carlos Eduardo Valderrama.- Hay un debate de largo aliento, en el que para algunos se está constituyendo la comunicación educación como un campo disciplinar, y lo constatan por la existencia de un cuerpo de investigadores reconocido a nivel latinoamericano, por lo menos investigadores de otros continentes, una labor y un cuerpo nutrido de investigaciones que han intentado unir esos dos campos que es la educación y la comunicación.

Recordemos que la comunicación no es una disciplina y la educación tampoco es una disciplina, son unos campos del conocimiento que se juntan en este otro campo. Para otros investigadores, realmente no existe el campo de la comunicación-educación como un campo disciplinar, sino más bien como un campo relacional, es decir, algo que surge a partir de las múltiples relaciones entre los sujetos, entre los actores sociales en busca de los procesos de socialización, de formación, de educación.

Considero que las perspectivas de este campo son potentes, si analizamos por ejemplo la sociedad actual, caracterizada por algunos teóricos como sociedad de la información, la comunicación y el conocimiento, en la cual las tecnologías de información y comunicación ocupan un lugar fundamental y la educación es punta de lanza de toda sociedad para su propio desarrollo y construcción.

Roxana Murduchowicz.- Sí, efectivamente estoy de acuerdo, existe un campo que es muy nuevo y entrelaza las disciplinas de la comunicación y la educación; algunos lo llaman educación para los medios o educación en medios, y las perspectivas son muy buenas, porque cada vez hay más gente interesada en trabajar con las escuelas en temas de comunicación y vincular los medios y las industrias culturales a la escuela, así que lo veo como un campo promisorio, alentador, novedoso y muy dinámico.

AAF.- Latinoamérica ha sido muy rica en experiencias educomunicativas, muchas de las cuales han estado vinculadas con procesos sociales, de resistencia y cambio; en ese sentido, ¿podríamos decir que la educomunicación es también una apuesta política?

GK.- Yo creo que sí, porque una de las cosas fuertes que se ha planteado desde este campo, al menos en América Latina, es pensar el problema de la comunicación no tanto como la transmisión de contenidos para la enseñanza, sino pensarla como diálogo, y en la medida que se empieza a pensar la comunicación en el sentido dialógico, también se abre la perspectiva política, porque empiezan a cuestionarse las relaciones de poder dentro de la educación. Si ya no es cierto que hay alguien que sabe y otro que no, hay alguien que habla y otro que escucha, sino que todos pueden escuchar y todos pueden hablar, y todos pueden aprender juntos, entonces también hay una mirada política distinta. Junto a esto ha habido, en la tradición que viene sobre todo de Pablo Freire, una especie de compromiso con los sectores más postergados de la sociedad latinoamericana, esto también le ha dado un sentido meramente político al trabajo. Creo que son las dos vertientes, una más vinculada a las relaciones de poder en todo ámbito a nivel educativo, otra más vinculada al compromiso social de la educación, que enmarcan también ese rumbo claramente político.

AM.- La perspectiva educomunicativa es política, porque además en la comunicación, como no hay nadie que domine al otro, no puede haber una monopolización de la palabra, entonces se propicia pluralidad y esto hace que la relación de poder sea distinta, no puede ser un poder centrado, es un poder compartido, es un poder que rota. Es político también porque es un campo que propicia liderazgo colectivo, compartido, que es movilizador de los sujetos, por eso es subversivo, es decir, mueve lo que está quieto. Cada uno tiene en la medida que hay posibilidades de ejercer ese liderazgo y ese poder, además, no se trata de la uniformidad -eso es otra cosa, eso ya sería otro problema-, pero sí de la equidad, y la equidad no quiere decir que todo mundo sea igual, sino de las posibilidades que todos tenemos según las necesidades de cada uno.

JH.- Lo que me parece es que en este proceso no se puede perder de vista que la formación del sujeto político no es solamente la formación de un ciudadano en términos jurídicos, y no es posible pensándola en términos individuales, me parece que ahí de lo que se trata es de ir articulando todos esos procesos, con movimientos más colectivos, movimientos sociales, organizaciones.

Pero esa construcción de ciudadanía se accede vía la cultura, la cultura política, lo cual tiene que ver también con un reconocimiento de las nuevas formas culturales, de las nuevas formas de intercambio, de las nuevas formas de relacionarnos, de sentir, de percibir, que sobre todo han hecho impacto los medios y las tecnologías. Es decir, tenemos que partir de un sujeto real para plantear la formación del sujeto político, percibiendo también como en ese sujeto real operan algunos antagonismos en un sentido político no tradicional, es decir, cómo a través del arte, de los medios, de un blog, hay indicios de lo político, hay de algún modo prácticas políticas no asumidas como tales, así como hay prácticas educativas no asumidas como tales.

CEV.- El campo de la comunicación/educación es absolutamente estratégico y éste siempre se ha preguntado, o se ha hecho una pregunta fundamental que lo ha atravesado en las distintas experiencias sobre todo a nivel latinoamericano, y es la pregunta por la formación del sujeto político, por la formación del ciudadano, y justamente hoy, en la coyuntura actual de Latinoamérica, y la coyuntura actual de nuestro país lo que necesitamos es formar unos muy buenos ciudadanos. Esta crisis que estamos atravesando en buena parte, se comienza a solucionar repensando la ciudadanía.

RM.- Nosotros decimos en Argentina que bajo la dictadura militar que nos tocó vivir, nunca hubiéramos podido tener este programa de medios para las escuelas, porque es un programa sobre todo cuestionador, crítico, de interrogación, de preguntas sobre los mensajes de los medios, y cuando hay una dictadura, los medios están controlados y por lo tanto un programa así no podría existir, así que definitivamente es un programa que está directamente vinculado a la democracia y al ejercicio de la democracia y la ciudadanía.

Por otro lado, es una propuesta política en el sentido que la educación para los medios o la educomunicación o la comunicación-educación, considero que deben ser

programas tomados como política pública desde un gobierno ya sea nacional, provincial o municipal, sino siempre va ser marginal. Siempre hubo docentes y profesores que utilizaron los medios en la escuela, pero como actos individuales, como acciones personalizadas, para que se convierta de verdad en una acción de política pública, la tiene que tomar el Estado.

Sin embargo, otros sectores sociales también tienen dinámicas en este campo. Colombia tiene algo muy positivo, y es que las universidades están interesadas en desarrollar programas y acciones de medios para las escuelas desde sus carreras de comunicación, esto también es sumamente importante porque la universidad no sólo investiga sino que además desarrolla congresos, encuentros, como éste, que se convierten en espacios de reflexión de lo que se puede hacer con las escuelas; entonces es verdad que el Estado es una gran ayuda, es un gran paraguas, pero si no está el Estado y está la universidad, también es una manera o un buen marco desde el cual trabajar por las escuelas.

Otro sector donde constatamos ese trabajo en el campo de la educomunicación es en las ONG, los grupos comunitarios; los medios alternativos están muy emparentados con la escuela, porque de hecho los medios que se producen en la escuela son alternativos, en el sentido que son una alternativa a los medios de circulación general y masiva, en fin todo lo que son las fuerzas vivas de la sociedad civil son sumamente importantes en estos procesos.

AAF.- Al analizar el campo de la educomunicación y sus implicaciones políticas sale a relucir el tema de la ciudadanía y por ejemplo en los últimos años se promueve desde la esfera pública y privada lo que se denomina la consolidación de cultura ciudadana. ¿Cómo ven esa perspectiva desde el campo de la educomunicación?

GK.- Creo que el papel es clave, porque en los procesos de educación y los procesos de comunicación, es que se van generando o no las posibilidades de asumir el protagonismo ciudadano en los diferentes espacios por los que nos toca transitar, la escuela es un espacio posible de ciudadanía, pero también es un espacio posible de no ciudadanía, de someterse a reglas y no discutirlas nunca; cuando uno en cambio puede discutirlas, puede pensar junto con los otros, qué es lo que queremos aprender y cómo, cambian también las posibilidades de apropiarse del espacio público; el aula es un espacio público y es uno de los primeros espacios públicos para re-pensar y para generar el ejercicio de ciudadanía.

Por otro lado, me parece que hay toda una línea de incidencia, cuando pensamos la educación fuera de las aulas, la educación en contextos amplios de los movimientos sociales, de los movimientos ciudadanos, de las organizaciones barriales, de las organizaciones campesinas. Cuando empezamos a pensar en todos esos ámbitos y esas situaciones como espacios educativos, que lo son siempre, porque siempre son espacios de aprendizaje, pero además, cuando potenciamos la dimensión específicamente educativa a través de acciones dirigidas especialmente a eso, estamos también generando posibilidades de ciudadanía, porque los movimientos en sí enmarcan la presencia en lo público y al interior de esas organizaciones hay una potencialidad también de ejercitar la ciudadanía cuando se discute en una asamblea barrial, en una asamblea sindical, en una asamblea campesina, para dónde cree que tiene ir la organización y como tiene que actuar y organizarse en torno a eso; todos esos son espacios de ejercicio de ciudadanía, desde el aula a la calle, en el movimiento social hay posibilidades de hacer ciudadanía, y ahí entonces los trabajos de educación y comunicación adquieren todo su sentido, porque hay una dimensión pedagógica y una dimensión comunicacional que debe ser atendida en esos procesos.

AM.- Este es otro escenario importante, hablamos de la familia, de organizaciones sociales, hablamos de los municipios, de lo ciudadano, de lo público como responsabilidad de todos, y a eso es lo que tenemos que apuntar. Creo que ese es un ejercicio muy grande de educomunicación, de entender y comprender ese gran escenario que es lo público. El papel que tendría la educomunicación sería la formación, promover el derecho a la palabra, entender que todos somos responsables socialmente, que estamos de paso en esta vida y tenemos que dejar espacio y herencia para otros, es pensar en el otro, lo que es humano y solidario, y la educomunicación es la que cumple el papel, es la mediadora, la que nos ayuda a pensar y a hacer posible esos otros escenarios, pero también esos otros lenguajes que existen, donde podamos entendernos.

JH.- En el caso de los niños y jóvenes estos tienen una voz para expresarse, que muchas veces no es la adecuada entre comillas, que muchas veces no es solo la oral, que muchas veces no es escrita, me parece que tenemos que prestar mucha atención hacia ellos, promoviendo los dos elementos de lo político, que son la palabra y la acción; la palabra dicha desde múltiples maneras y la acción sobre la

realidad en el sentido transformador, se puede ir haciendo un trabajo desde niño que articule esas dos cuestiones, en lo que decía de Freinet, este fue perseguido políticamente por esta experiencia, ¿por qué? porque los niños cuando empezaban a percibir los problemas de su comunidad, empezaban a movilizar a sus propios padres para transformar esos problemas, entonces empezaban a formarse ellos como sujetos políticos, yo creo que ese tipo de trabajo es clave hoy día.

CEV.- Hoy el concepto de ciudadanía tradicional, la ciudadanía entendida como status, aquella ciudadanía que está inscrita en el marco de los derechos y deberes, es una ciudadanía que se presenta como estrecha para el contexto de la cultura y de la sociedad contemporánea y justamente por lo que decía, la comunicación, las tecnologías de la información y la comunicación, hoy en la sociedad están ocupando un lugar fundamental, de tal manera que desde allí, desde el campo de la comunicación/educación, pensando en la formación del ciudadano, pensando en el desarrollo de una serie de competencia comunicativas, es que nosotros podemos revaluar y repensar la ciudadanía hoy.

Si nosotros pensamos un ciudadano capaz de participar, capaz de empoderarse de los medios de comunicación, de esas tecnologías de la información y la comunicación, un ciudadano crítico, un ciudadano que sea capaz de proponer salidas, que sea capaz de argumentar, pues estamos indudablemente incidiendo en aquellas prácticas de la política que están descentradas de los espacios tradicionales de la política. Hoy se constata la existencia de una actividad política en la actividad de la vida cotidiana, en la asunción de estilos de vida, en otras formas también de organizarse políticamente. Entonces me parece que ahí el campo de la comunicación/educación es un campo estratégico, para poder pensar todas esas dinámicas en la sociedad.

RM.- Considero muy importante esta perspectiva porque el objetivo último de una educación en medios, de una comunicación-educación o educomunicación, siempre debe ser la construcción de una democracia justa y participativa; importa e interesa utilizar los medios en la escuela para fortalecer la formación cívica, la formación ciudadana de los chicos y los jóvenes, que sean ciudadanos informados y que tengan una posición crítica frente a los medios y respecto de la información, en el sentido que no se conformen con lo que ven, leen y escuchan, sino que lo interroguen, se pregunten, se cuestionen sobre ello, pero que además sean sensibles ante esa información y lo pasa en el país, en el mundo, que se interesen, que se preocupen, que sean fundamentalmente participativos; es decir, que no digan estoy informado y me cruzo de brazos, sino que sepan participar para construir una sociedad más justa, más democrática, más equitativa, donde todos tengamos acceso a los bienes culturales que la sociedad le ofrece y a una vida más justa.

AAF.- Una de las perspectivas que puede encontrarse en el campo de la educomunicación es el uso de los medios masivos en los procesos educativos y en esa línea se presentan experiencias de escuelas y colegios que ponen en funcionamiento emisoras y prensa escolares, producciones audiovisuales y multimediales. ¿Cómo ven esa posibilidad de articular experiencias de medios en los contextos escolares, sin que sean meras lógicas tecnológicas? ¿Cuáles son las bondades, pero también las dificultades que ustedes detectan en esto?

GK.- Si los medios de comunicación en la educación cumplen sobre todo un papel de expresión de los estudiantes, más que de transmisión de los docentes, o bien un medio de inter-aprendizaje entre docentes y entre estudiantes y todos juntos, creo que están cumpliendo el mejor papel que pueden cumplir, como bien plantean las perspectivas constructivistas en la educación, se aprende al comunicar. El estudiante que escribe una nota para una revista, que prepara un programa de radio o video, está haciendo no sólo un ejercicio de expresión de lo que ya pensó, sino que está pensando en realidad, no sólo la expresión de lo que investigó, sino que tiene que salir a investigar. Entonces estos medios se terminan convirtiendo en una formidable herramienta para pensar y para aprender; lo que espero que también se dé, y sé que no siempre se da, es que no queden como espacios al margen de la currícula, sino que se comprenda que tiene que integrarse a ella, pero no para formalizar y reducir a programas escolares el contenido de esos medios, sino para aprovechar toda su riqueza. Un programa de radio tiene que ser un buen programa de radio, pero también es una enorme oportunidad de aprender preparando radio y preparándolo bien; el ejercicio de la expresión, el buscar generar nuevos emisores y no simplemente alcanzar más receptores, creo que es una muy buena orientación del uso de los medios en la educación, el uso más tradicional como medios didácticos no deja de ser útil, pero creo que reducirlos a eso empobrecería esta perspectiva; tampoco parece haber sido un camino demasiado fértil el pensar los medios como radio escuelas, tele escuelas, etc., es pensarlos como propiamente el vehículo de escolarización;

creo que más bien hay que pensarlo en esta perspectiva amplia, que son medios de expresión que permiten, usándolos en espacios educativos, ser herramientas de aprendizaje.

AM.- Quizás la mayor dificultad es cuando no hay proyecto, porque no hay un horizonte, entonces se vuelve una actividad, porque es chévere, porque es bueno, porque le gusta a tal profesor, porque le gusta a tal grupo de muchachos, entonces es bueno como actividad, pero cuando ya se tiene un proyecto se está poniendo un horizonte, se convierte en carta de navegación, en un ejercicio que se puede sistematizar, que se puede proyectar.

Cuando uno conversa con los profesores en los colegios, la primera dificultad que plantean es la plata y los equipos, pero no siempre es eso, es la creatividad y el espacio que tienen que sacar los profesores, porque se han acostumbrado a la docencia, a los 45 minutos de clase, y cuando se trabaja en estos procesos se pierde la perspectiva del tiempo, pasa que de pronto un grupo de muchachos creando un libreto requieren otros tiempos, o que haciendo un video necesita sacar un fin de semana o toda una noche para ir a grabar, porque son otras dinámicas lo cual hace pensar en la escuela más allá de los 45 minutos de clase.

Otra dificultad que expresan los profesores es con los rectores y coordinadores, cuando estos se quedan en un papel muy administrativo y se convierten en guardianes de la norma, y cuando un colegio se mete dentro de una dinámica de educomunicación salta un poco la norma, hay que cambiar la forma de acercarse al conocimiento, a la investigación a lo que se ha entendido tradicionalmente como dar clases.

JH.- Los pibes naturalmente reproducen en su propio medio escolar lo que pasa en la televisión y la radio; para mí la vía para trabajar eso, lo que mejor funciona, más allá de las conceptualizaciones desde las cuales se haga, es pensar la radio escolar como una radio comunitaria, no como una radio que sea una especie de juego dentro de la escuela, sino ponerla como una radio comunitaria, como experiencia colectiva.

Una tradición que puede servir para pensar esto es Celestine Freinet, cuando él introduce el trabajo con el periódico escolar, no lo hace para hacer un diario, en realidad lo hace para que los niños investiguen y lo que producen sea leído por otros, entonces ese segundo proceso que es el conocimiento de la cultura en la que viven, en la sociedad en la que viven, de los problemas del trabajo, de los problemas cotidianos que hace el niño para ponerlo en el periódico es el central, no el periódico en sí, entonces eso hace que el periódico se lea en diferentes lugares.

Lo que uno ve, por lo menos es lo que pasa en mi país, es que la radio escolar cuando se escucha fuera de la escuela tampoco la escucha nadie, o la escucha poca gente, entonces me parece que ese es uno de los sentidos desde los cuales tenemos que trabajar la radio y el periódico escolar, es decir, el sentido de lo que viene de la comunicación comunitaria, la tradición de la comunicación comunitaria.

CEV.- Una manera reducida como se ha entendido el campo de la comunicación/educación, es considerar a los medios y a las tecnologías de la información y la comunicación como meros instrumentos, por una parte, pero también considerarlos como un fin en sí mismos; entonces es hacer el programa de radio por hacer el programa de radio; hacer el montaje de la página web por hacerla, pero no hay un proyecto pedagógico detrás de esa elaboración o esa producción mediática.

Pienso que se necesita desarrollar proyectos para desarrollar capacidades argumentativas, creativas con los estudiantes, la producción mediática y tecnológica se convierte en un medio, no en un fin en sí misma, entonces esa me parece que puede ser una de las vías, empezar a romper con esa visión instrumental.

En el sistema educativo colombiano hay un peso muy grande que viene desde la década de los setenta y que fue ese proyecto de la tecnología educativa, entonces desde allí, hoy muchos de los maestros y maestras que están en ejercicio fueron formados en esa perspectiva, tecnología educativa que no sólo se refería al uso de unas tecnologías en el aula sino también a una manera de pensar el currículo, y eso todavía le está haciendo mucho daño al sistema educativo cuando pensamos la comunicación/educación y la incorporación de las tecnologías de información y comunicación.

En dos investigaciones que realizamos nos detuvimos a mirar cuáles eran las dinámicas comunicativas en la formación ciudadana escolar, pero no tanto en aquellas asignaturas de democracia, de ética o de valores, etc., sino en la vida cotidiana y en el desarrollo de la misma clase, cualquiera que ella fuera: matemáticas, sociales, en fin. Descubrimos que existían pragmáticas de la comunicación, que realmente en lugar de estar posibilitando la creatividad y formando a esos niños y niñas en una capacidad para

pensar su contexto, para relacionar los saberes específicos de las asignaturas con el contexto de la ciudad, con el contexto de su familia, era unas dinámicas comunicativas, que fundamentalmente eran propias o son propias de una pedagogía tradicional, una pedagogía memorística, con preguntas cerradas, que indagan por un saber memorístico, que no posibilitan el desarrollo de la argumentación, de la creatividad. Entonces si nosotros a través del campo de la comunicación/educación logramos reconstruir esas prácticas pedagógicas, esas prácticas comunicativas en el aula de clase, en la institución escolar, si logramos hacer estallar esos espacios supuestamente comunicativos que crean los manuales de convivencia donde realmente no son espacios de comunicación, creo que estamos formando unos buenos ciudadanos para el futuro.

RM.- La escuela suele tomar nuevas propuestas con viejas metodologías, y entonces a lo mejor utiliza la prensa, el diario, el periódico y le dice a los chicos que busquen sustantivos, adjetivos y verbos con lo cual es un uso de la prensa, un uso de los medios, pero con una metodología que no es la apropiada, porque es vieja, porque ya ha caducado y porque ya no está vigente, es un problema muy grande.

Es un desafío muy grande introducir las pantallas, lo audiovisual, la computadora, la televisión, el cine, el DVD en la escuela (porque la escuela siempre estuvo obligada a la cultura de la letra impresa), todo eso hace que trabajar con los medios en la escuela se vuelva un desafío mayor, porque a la escuela le cuesta abrirse a nuevas propuestas y utilizarlas con nuevas metodologías, y además sobre todo si esas propuestas son audiovisuales. ¿Cuál es la solución? la solución, como todo lo que hacemos en educación, es pensar a largo plazo, no proponerse cambiar todo mañana, porque es muy difícil, trabajar muchísimo con los profesores, en capacitación, en formación. Trabajar con propuestas innovadoras y mostrar que los medios son algo diferente a las meras tecnologías y bueno, esperar que la escuela de verdad se abra a la cultura juvenil, porque en esto de la cultura juvenil los medios y las tecnologías tienen un lugar importante.

IV. CURRÍCULO

Arturo Arenas Fernández. Comunicador Social de la Universidad de Antioquia, con maestría en Administración de Empresas (Universidad del Valle, Colombia). Máster en Nuevas Tecnologías Aplicadas a la Educación (Universidad de Barcelona, España) y Doctor en Educación (Universidad del Cauca, Colombia). Al momento de escribir este artículo era el Decano de la Facultad de Comunicación Social y Publicidad de la Universidad Santiago de Cali. Hoy es su Vicerrector Académico.